



servar ¡comportamientos! Como ves, creo que siempre he sido ingeniera. Con este afán de analizarlo todo observé ciertas cosas en mis padres, hermanos, conocidos... y no quise el mismo resultado en mí... así decidí cambiar las condiciones iniciales. Estudié donde nadie lo hubiera hecho, cosas que nadie hubiera pensado e intenté maneras de vida que fueran distintas.

Pensándolo bien, yo creo que por eliminación llegué a la carrera de ingeniería civil en el Instituto Politécnico Nacional y también a la DEPMI de la UNAM. Nunca pensé hacer un posgrado, porque desafortunadamente en México no tenemos una enseñanza en la que socialmente se promueva que la gente continúe estudiando; nada te indica claramente que el país requiere profesionales de alto nivel y que eso no se alcanza, no se consigue con una licenciatura. Yo no tenía idea de las becas, ni de las maestrías que se pueden estudiar en el país, ¡pero otra vez la suerte! Me tocó la crisis económica del 94 justo cuando estaba terminando la carrera y no había oportunidades atractivas de trabajo, al contrario, el panorama era desalentador para los recién egresados. Terminaba mi servicio social con un profesor que cursaba un posgrado, quien con toda bondad, al ver mi angustia, me dijo: “mira, yo creo que con tu promedio y tu potencial, CONACyT es tu opción: beca segura y estudias mientras esto se arregla.” En febrero de 95 un grupo de amigos y yo venimos a CU, que estaba “relejos”; nos perdimos en el campus, que nos pareció enorme, y cuando por fin llegamos a la DEPMI me atendió el doctor Eduardo Rojas, al que le guardo mucho cariño, y me dijo: “sí, sí puedes estudiar aquí, estás muy a tiempo y tienes dos opciones: hacer examen de admisión o tomar un propedéutico de 6 meses” (que tenía un costo). Decidí ponerme a estudiar por mi cuenta y me dije: si paso el examen, es que sirvo para esto; si no, lo mejor es que consiga un trabajo de lo que sea.

Ninguno de mis amigos se quedó, y en el verano de 1995 me avisaron que estaba aceptada para cursar la maestría en mecánica de suelos. Desde el primer día el doctor Rojas iba sondeando a los alumnos y a los de mejor promedio nos canalizaba con el doctor Miguel Romo, con quien trabajé y aprendí desde entonces. Mis conocimientos, mis proyectos y mis más utópicos planteamientos definitivamente tienen el sello de mi tutor de tantos años y al que ahora considero mi maestro de vida académica y laboral. No puedo dejar de mencionar a mis queridos profesores directos e indirectos, como Efraín Ovando, Gabriel Auvinet, Manuel Mendoza, Víctor Taboada, Daniel Reséndiz y tantos otros que con tanta paciencia formaron en lo posible esta cabeza dura mía. Sin su amable instrucción sería una ¡salvaje!

La tesis de maestría fue dirigida a cuestiones de dinámica de suelos. Para el doctorado ya estaba más interesada en fenómenos geotécnicos y sísmicos. De hecho, iba a hacer el doctorado fuera de México, me habían aceptado en British Columbia y el

CONACyT me había otorgado la beca. Estaba haciendo los trámites cuando el doctor Romo nos presentó una técnica llamada redes neuronales. A unos cuantos de sus becarios nos puso a hacer unos ensayos y la verdad es que la única que siguió con ese tema fui yo. Primero, porque salieron bien los resultados, y segundo, porque me encantó. El tema es complicado porque hay que estudiar materias e involucrarse en ciencias ajenas a nuestro campo de acción rutinario, y la verdad es que no estamos muy acostumbrados al reto de lo que no sabemos. Nos cuesta salir del confort. Estudiando me di cuenta de que el tema es muy divertido y va más allá de las redes... las técnicas del cómputo aproximado habían pasado de la experimentación computacional a las aplicaciones exitosas y se estaban haciendo famosas por todo el mundo. Fue difícil renunciar a realizar estudios en el extranjero pero no me arrepiento. Escuché el consejo del doctor Romo sobre estudiar algo que me hiciera indispensable, algo que nadie más pudiera hacer aunque esto representara mucho esfuerzo. Sin duda estas palabras modificaron mi vida.

Ahora estoy contenta trabajando con proyectos patrocinados por CONACyT y por una empresa privada, estoy aplicando mis ideas, y ser responsable de proyecto me permite ayudar a los estudiantes, encaminarlos hacia su crecimiento intelectual y con esto al crecimiento de la Universidad y de la tecnología del país. Disfruto mucho lo que hago.

No soy una persona convencional, ¡como mis herramientas! Pienso que como ser humano puedes tener manifestaciones maternas con muchos seres durante toda tu vida, cuando cuidas, cuando enseñas, cuando aconsejas... así creo que he tenido muchos hijos y seguro seguiré teniendo. Amo profundamente mi trabajo, mi vida, a mi gente (que es toda), y claro que al hombre que está ahí, en los momentos en que no le encuentro sentido a las cosas, para sonreírme y ayudarme a respirar de nuevo... aunque no acepto que el objetivo de una relación de cariño profundo sea obligadamente el vínculo del matrimonio. Solo me concentro en ser útil y en seguir apreciando este instante de vida. 🧡